

LA ESCUELA REGIONAL DE BELLAS ARTES

que ve todo con dimensión cósmica ha emprendido una lucha hermosa por el resurgimiento cultural de Puno.

La Escuela de Bellas Artes es ahora un hervidero de inquietudes, se trabaja siguiendo nuevos cauces y fruto de esta inquietud ha sido la magnífica muestra que de sus obras han realizado últimamente los alumnos. El Director de la Escuela, Victor Delfin, ha emprendido con valentía y pasión la transformación de este centro de estudios. Habiendo obtenido la Dirección por concurso, abandonó Lima en momentos particularmente promisorios para su carrera artística personal: había terminado sus estudios como alumno distinguido de la Escuela de Bellas Artes, ostentando en su haber el Premio de la Municipalidad de Piura, la Segunda Mención Honrosa del premio Ignacio Merino de 1956, la Primera Mención Honrosa del mismo premio en 1957 y, finalmente, el Primer Premio Nacional de Pintura de 1958. Podía haberse quedado a hacer la América en Lima pero su deseo de trabajar en una labor fecunda lo llevó hasta la ciudad del lago. Desde las tierras cálidas de Piura llegó este joven maestro al Altiplano.

En cuanto vio las lastimosas condiciones en que se encontraba la Escuela —al extremo de que era imposible iniciar las clases— vino a Lima nuevamente, recurrió a una y otra persona, acudió al Ministro y logró una subvención de 32,000 soles para poner en pie la Escuela.

En la actualidad ésta se ha convertido en una casa acogedora no sólo para los estudiantes, sino también para los artistas de paso por la ciudad. Lo que antes fue un local abandonado, es centro de irra-

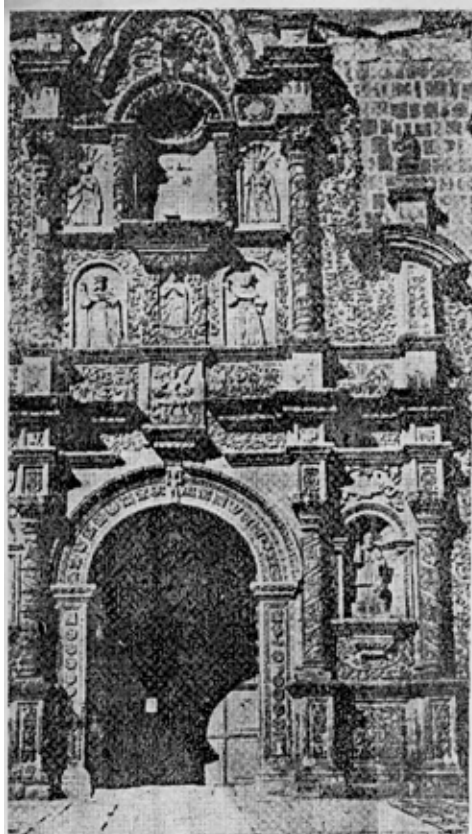
diación cultural. Se dictan charlas, conferencias, se hacen exposiciones y se invita a escritores y artistas de todo el Perú a tomar parte en ellas.

Las exposiciones más importantes han sido, indudablemente, las dos efectuadas por los alumnos y una muestra de "Pintura Norteamericana Contemporánea" en colaboración con la Embajada de Estados Unidos y la que más resonancia ha tenido, la titulada "Pintura Religiosa de Puno". Por muchos motivos esta Exposición constituyó un suceso, baste señalar que más de 25 particulares prestaron obras de arte de este tipo. En esta oportunidad se hizo imprimir un casi lujoso catálogo en el cual se anota que "estos lienzos constituyen un monumento vivo y latente de la nacionalidad y un documento irrefutable de la cultura de América".

En la foto que acompaña a la presente nota, podemos apreciar el decoro con que se ha montado el Salón de Exposiciones y para esto que hoy es una realidad se ha tenido que luchar contra la apatía de las gentes muchas veces, pero el movimiento se ha iniciado y todos los puneños tienen gran interés en su Escuela y acuden con mucho de curiosidad y orgullo a las muestras. Si las circunstancias favorecen esta inquietud podremos ver dentro de poco un verdadero resurgimiento ya que los puneños poseen condiciones que los capacitan para retomar la magnífica tradición artística de su pueblo. El espíritu que hizo florecer las escuelas de pintura en los siglos XVII y XVIII, que dio a luz bellas piezas de imaginaria religiosa, está latente. Muchos puneños ilustres conservan en sus hogares los testimonios de una época pasada en que de la unión de dos razas surgió en maravillosa fusión de un arte esencial que representa el inicio de la auténtica tradición artística americana. No podemos dejar de reconocer que, desgraciadamente, el tiempo y la obra vandálica de muchos hombres han hecho casi desaparecer obras maravillosas per el arte colonial de Puno y Cuzco, el de Quito y La Paz, sobrevive con mayor felicidad.

Los puneños están deseosos de tener en su ciudad a los artistas nacionales, quieren compartir con ellos los beneficios recién conseguidos en su magnífica Escuela de Bellas Artes. Actualmente están también dedicados a conseguir que se incremente la Biblioteca de este centro de estudios (¡había sólo cuatro volúmenes!). Todos están muy agradecidos al Director de la Escuela de Bellas Artes de Lima, quien les facilitó un proyector y diapositivos para las clases de Historia del Arte. Pero aún en la Escuela faltan muchas cosas, hay trabajo que realizar, se trata de conseguir profesores capacitados para que dicten los cursos de Anatomía Artística, Perspectiva y Pedagogía. Solamente se enseñan los de Historia del Arte, Dibujo, Pintura y Música. Y quieren buenos maestros.

Y es así como se hace algo por nuestra

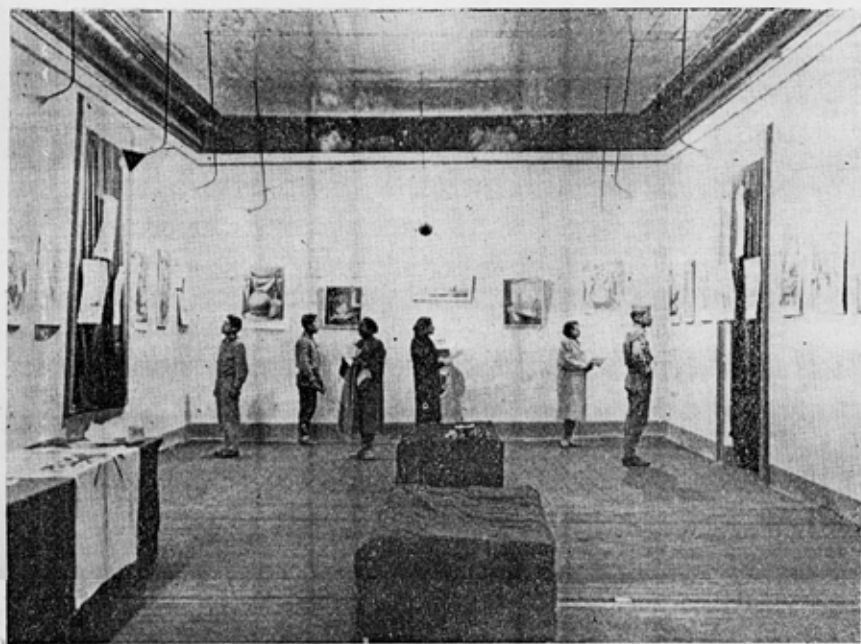


Bello frontis, labrado en piedra, de un Templo de Puno.



En el local del famoso y antiguo colegio San Carlos de Puno funciona hoy la Escuela Regional de Bellas Artes. Después de un período de inercia, este centro ha iniciado una nueva etapa en la que participan más

de ciento veinte estudiantes provenientes de la capital del departamento y muchos pueblos pequeños. Estos jóvenes trabajan en un ambiente colmado de tradiciones y de testimonios de belleza y su espíritu



Aspecto del Salón de Exposiciones de la Escuela Regional de Bellas Artes de Puno, inaugurado recientemente.

JAL DE PUNO



"La Sagrada Familia", uno de los lienzos que formó parte de la Muestra de Pintura Religiosa de Puno, realizada hace poco.

patrio en los lugares alejados del centro arbitrario que es Lima. Con esfuerzo, colaboración y mucho amor realizan magníficas obras nuestros connacionales y ellas, casi siempre, pasan desapercibidas en un injusto olvido. Pero hay que recordar que en aquellos lejanos rincones del país, vive y palpita la nacionalidad. Allí está surgiendo un nuevo espíritu, poderoso, fervorosamente peruano, que tiene como finalidad mostrar al mundo la belleza que una vez fue su admiración y que al conjuero de la sensibilidad de nuevos artistas, demostrará en poesía y música, escultura y pintura que este país es pródigo en creadores.

A. K.



D. VICTOR DELFIN

El cuento mexicano

EL RETORNO MALEFICO

"CULTURA PERUANA" se complace en ofrecer a sus lectores, en carácter de primicia, un cuento del joven escritor mexicano Jorge López Páez, "EL RETORNO MALEFICO". López Páez, es uno de los más conspicuos representantes de la nueva novela mexicana; asiduo lector de los autores norteamericanos, buceador y catador de talentos que se mantienen recatadamente apartados del gusto popular, como J. D. Salinger, (al que ha traducido por puro placer admirativo), y William Goyen, López Páez se descubre con su primera novela, "El Solitario Atlántico", que el Fondo de Cultura Económica ha editado en "Letras Mexicanas", como un delicado y moderno instrumentista de la prosa, del análisis y la evocación ambiental en el relato. "El Solitario Atlántico (que "Revista de Libros" de "Cultura Peruana" comentará en su próximo número), es un singular intento dentro de la literatura mexicana por captar el mundo infantil. El cuento que hoy ofrecemos, luce, en otro plano, algunas de las sutilezas que hacen de López Páez un poeta y un sagaz analista.

ROBERTO Hinojosa se asomó a la ventana. Vio los fresnos de la calle, su verde brillante, a pesar de la oscuridad de la tarde. El aire estaba húmedo, fresco. El intentó ponerse una chaqueta, pero desistió: dos, tres gotas. Los automóviles pasaban. Las gotas continuaban. Se perdió contemplando los automóviles, viendo cómo se ennegrecían los troncos de los fresnos. Sonó el teléfono.

—Si —respondió.

—Señor Hinojosa, habla la señora de Aguirre.

—Buenas tardes, diga usted.

—Nos va a dispensar, pero esta tarde no podremos ir. Se acuerda de lo que le conté de la señora Pichardo.

—Como no, señora, su hija se va a casar.

—Precisamente, mi hija y yo, vamos a un shower. Ya le contaré el próximo jueves.

No tiene usted idea cómo está Rita de excitada, el shower es de artículos de lino.

—Con lo caros que están.

—No tiene usted idea, señor Hinojosa. No tiene usted idea.

—La compadezco.

Y éste es sólo el primero de una serie. Rita le va a tener que ofrecer uno. Usted sabe, tan amigos que han sido.

—Comprendo señora.

—Hasta el jueves señor Hinojosa, ya le contaré.

—Hasta el jueves, Josefina.

—En punto.

—En punto.

Colgó. Se secó la frente. Recorrió con la vista todo el salón. Detuvo su mirada en la ventana que encuadraba los fresnos. Luego advirtió con hostilidad los tres grandes espejos que casi cubrían la pared derecha. Dio dos pasos viendo de reojo los grandes espejos. Después, como encarándose a ellos, se volvió. Se vio alto, su pantalón negro ajustado, y su sweater negro que lo cubría hasta el cuello. Con el dedo meñique, como si temiera hacerse daño, se tocó las bolsas abajo de los ojos. Hizo una mueca para apreciar sus patas de gallo. Como si hubiera querido quitarse una visión cerró los ojos y movió la cabeza; cuando los abrió, tenía sus manos en la cintura, como si estuviera a punto de empezar la clase. Recordó a su hija Estela. Ya no quiso verse más y regresó a la ventana. Sufría en todas las ocasiones en que se acordaba de su hija, pues Estela nunca dejaba de disimular el desprecio que por él sentía. Aunque tenía que admitir que era la más atenta de sus hijas, sabía que ella lo despreciaba y que sufría por culpa de él ante su marido. El último domingo había venido con el yerno. Era en esa especial situación cuando más temía los sentimientos no revelados por Estela, lo besaba tiernamente, más solícita, y sus preguntas eran más suaves; su interés más sofocante. Claro, ella tenía que sostener el juego ante su marido, y si en el fondo lo despreciaba, debía sobrevalorarlo ante el marido, mostrarle ese cariño filial que no era real, solamente tomado como un deber moral, un deber moral que le servía admirablemente. Ella no había podido ocultar un mohín de disgusto cuando lo vio con sus manos en la cintura, sin duda más tarde le explicó a su marido, la diezmillonésima ocasión, que "las posturas de la danza se vuelven habituales". Volvió a verse a sí mismo: "las posturas de la danza se vuelven habituales". Si ella recordara, si ella pudiera acordarse sabría que aun antes de la danza. Porque a ella no se le hubiera podido engañar como a la madre, o más bien ella no tenía la capacidad de la madre para engañarse a sí misma. Pensó en su esposa y tuvo piedad de él mismo, sus ojos se le llenaron de lágrimas: su esposa Carmen siempre había tomado los silencios de él como respuestas vehementes; y sus reticencias, como escrúpulos de amantes que teme por la felicidad de la amada; y cuando creyó ver algún gesto egoísta en él, pidió permiso para encargarse del trámite engorroso. Y ya en el matrimonio se vio protegido contra todo, contra sus mismos temores, hasta el día de la muerte de ella; aún después de su muerte: la renta del edificio de departamentos (que gracias a ella había comprado) era suficiente para vivir, las clases. Repiqueteó el teléfono.

—Buena.

—La señora Sánchez le dice que no va a poder ir su hija a la clase—, dijo la voz de una sirvienta.

(Concluye en la Secc. "Revista de Libros")

J O R G E L O P E Z P Á E Z